

9.2. DE LA TIERRA A LOS SUPERMERCADOS: EL SAT COMO EJEMPLO DE PARTICULARISMO MILITANTE Y DE RENOVACIÓN SINDICAL

Beltrán Roca Martínez
Ibán Díaz Parra ¹

I Introducción

El verano de 2012 medios de comunicación de todo el Estado español e internacionales, se hacían eco del “asalto” a unos supermercados por parte de un grupo de sindicalistas del Sindicato Andaluz de Trabajadores (SAT). La acción consistió en sacar ilegalmente varios carros de alimentos básicos y repartirlos entre los más necesitados. El objetivo último era, efectivamente, llamar la atención sobre los problemas económicos que estaban padeciendo miles de familias trabajadoras andaluzas que habían caído en el desempleo como consecuencia de la crisis económica y, además, estaban agotando cualquier tipo de ayuda pública. Aunque este tipo de protesta ya se había realizado antes,² nunca había tenido tal resonancia. La acción se había desarrollado en el lugar y en el momento oportuno. La foto de los sindicalistas fue difundida por las agencias de comunicación de todo el mundo, y pronto suscitó en el imaginario colectivo la figura de *Robin Hood*, el personaje que robaba a los ricos para dárselo a los pobres. Se planteó públicamente un debate hasta entonces circunscrito a sectores minoritarios: ¿qué ocurre cuando la legalidad no coincide con la justicia social o la legitimidad? ¿Es necesaria entonces la desobediencia civil?

Pero, ¿quiénes son estos sindicalistas? ¿Qué es el SAT? ¿Equivalen estas acciones a la emergencia de nuevas formas de lucha laboral? Como veremos en este trabajo, el SAT es un sindicato andaluz minoritario y combativo que utiliza repertorios de acción colectiva anclados en el histórico

¹ Universidad de Cádiz. Este trabajo se enmarca dentro del proyecto “Sindicalismo y nuevos movimientos sociales en la construcción de la democracia: España 1976-2012”, código HAR2012-38837 del Plan Nacional de Investigación Científica.

² Por ejemplo, asambleas de parados en el País Vasco en la década de los noventa, o sindicalistas de CNT en protesta por el despido de una trabajadora en una conocida cadena de supermercados en 2005. También en un supermercado en Sevilla en 2006 en el contexto de las jornadas de lucha contra la precariedad bajo la denominación de MayDay. En su momento, dos activistas fueron detenidos por esta acción y el entonces SOC expresó su solidaridad con los mismos.

movimiento jornalero. A pesar de hundir sus raíces en las formas de protesta tradicionales del sindicalismo agrario, esta organización puede considerarse un caso paradigmático de renovación sindical.³ La creación del SAT en 2007 por parte de los militantes del Sindicato de Obreros del Campo (SOC) constituyó en sí un intento de revitalizar y actualizar una organización. En pocos años han conseguido evolucionar desde un sindicato jornalero a un nuevo modelo sindical que podría encajar en la categoría de *sindicalismo de movimiento social* (López, 2004). Este tipo de sindicalismo utiliza la acción directa, establece alianzas con movimientos sociales y el tejido asociativo, y conecta los intereses laborales particulares de sus afiliados con problemas de justicia social (Hyman, 2007).

Además de ser un claro ejemplo de renovación sindical, otra propiedad del SAT es que puede considerarse un caso significativo de “particularismo militante”. Partimos de que el espacio geográfico juega un papel primordial en la conformación y desarrollo de los movimientos sociales de base. La identidad colectiva, socialmente construida, es un elemento fundamental a partir del cual los individuos reconocen los problemas que tienen en común y deciden actuar conjuntamente (Melucci, 1999). La creación de esta identidad, que permite la generación de vínculos de solidaridad, necesita casi de forma invariable de un territorio común, incluso cuando la popularización de las telecomunicaciones pueda haber puesto este extremo en cuestión en algunos casos (por ejemplo, la masa de personas que participaron en las movilizaciones del 15 de Mayo de 2011 en distintas ciudades del Estado español fue convocada por internet, pero el espacio geográfico y los localismos empezaron cobrar importancia desde el minuto siguiente a que comenzara la primera manifestación, especialmente en la toma de las plazas y en la posterior descentralización del movimiento 15M hacia los barrios). La teorización que parece dar más peso a esta cuestión es la tesis de los particularismos militantes formulada por el sociólogo británico Raymond Williams. Más recientemente, el concepto sería retomado por David Harvey (2007) cuando plantea el problema de la desaparición de la fábrica como el lugar a partir del cual se construye y mantienen las afinidades que dan

³ Para profundizar en el debate sobre revitalización sindical en España, ver, por ejemplo Martínez Lucio, (2008), Calleja Jiménez y Köhler (2009) o Roca (2012).

lugar al movimiento obrero y la posibilidad de encontrar en el territorio ese necesario espacio en común donde reconocerse con los iguales.

La tesis del particularismo militante sostiene que todas las políticas de base amplia tienen su origen en el “desarrollo colectivo de una visión política determinada, por parte de personas determinadas, en lugares y momentos determinados” (Harvey, 2007:206). Aquí, el espacio común, el lugar compartido, permite el desarrollo de solidaridades grupales y complicidades políticas, que permiten eventualmente la organización local de base en torno a problemáticas concretas compartidas. Esta organización de base sería una condición necesaria para el desarrollo de políticas más amplias.

Frente a esto, se plantean dos escollos de importancia. Por un lado, está la cuestión de la deriva opresiva y exclusivista que pueden conllevar los movimientos basados en comunidades territoriales, como se ha preocupado en denunciar Mike Davis (2003) con respecto a las asociaciones de propietarios suburbanos en EEUU. En estos casos, que también encuentran su reflejo en barrios residenciales europeos, la política comunitaria suele resultar en una defensa de los privilegios y en discursos reaccionarios frente a los problemas sociales o frente a políticas mínimamente transformadoras. La asociación tradicional del espacio y la comunidad a dinámicas conservadoras puede resultar prejuiciosa, pero también puede no estar del todo equivocada. Por otro lado, está la dificultad de buscar la forma en que los particularismos puedan integrarse o dar lugar a una política de base más amplia, más allá del ámbito territorial restringido y la problemática concreta. Esto implica un difícil cambio de escala, así como un salto de lo particular al discurso universal de la política amplia, un salto a niveles elevados de abstracción que requiere de instituciones mediadoras. Así, para Harvey, los particularismos funcionarían como traductores de los problemas personales a un terreno político y geográfico común con otros iguales, funcionando a su vez los movimientos sociales como mediadores con contextos sociopolíticos más amplios (Harvey, 2007:204-225).

En este trabajo comenzaremos reconstruyendo la evolución histórica del SAT para comprobar en qué medida el medio rural andaluz ha sido en enclave desde el que el sindicato se ha desarrollado como ejemplo de particularismo militante. Posteriormente, describiremos las principales luchas sociales y

laborales del SAT durante 2012 con el objeto de ofrecer una correcta caracterización del mismo. Por último, analizaremos las fortalezas y debilidades del proceso de revitalización sindical iniciado por dicha organización.

II Del SOC al SAT: sindicalismo jornalero y *sindicalismo de movimiento social*

El desigual acceso a la tierra ha sido históricamente el eje articulador del movimiento jornalero andaluz (Martínez Alier, 1968). Las formas de apropiación de la tierra durante la conquista castellana y, en especial, la Reforma Agraria liberal del siglo XIX, convirtieron Andalucía en una tierra poblada por grandes masas de campesinos sin tierra que, a menudo, protagonizaban levantamientos de carácter violento (véase Gómez Oliva, 1993). Por lo que se refiere a la estructura social del campo (Solana Ruiz, 2000:2):

En 1837 se promulgó el decreto “de señoríos”, en virtud del cual los nobles que presentasen pruebas sobre la territorialidad pasaban a convertirse en propietarios privados de las tierras en litigio. Prácticamente todas las sentencias se fallaron en favor de los nobles, que de este modo pasaron de señores a propietarios de las tierras. Esto supuso, además, la consolidación del latifundio en la agricultura andaluza y del caciquismo como un elemento de la estructura de clases en Andalucía. Igualmente, la desamortización civil de Pascual Madoz, realizada en 1855 bajo la presión ejercida por la burguesía agraria y que conllevó la subasta de las tierras municipales de propios y baldíos, así como una gran parte de las tierras comunales, supuso también un aumento del número de grandes fincas y/o grandes propiedades y la conversión de pequeños campesinos en simples asalariados. De este modo, se acentuó la división de las propiedades agrícolas del campo andaluz en minifundios y latifundios, existiendo muy pocas propiedades de tamaño medio.

Esta estructura social es el sustrato sobre el que se extiende entre el campesinado un tipo de cultura del trabajo cuyo elemento central es la idea de que el trabajo es la fuente de legitimación de la propiedad, uso y disfrute de la tierra. La consigna, “la tierra para quien la trabaja”, sintetiza esta orientación cognitiva (Moreno, 1993). Así, se desarrolla entre los jornaleros un marcado sentimiento anti-latifundista y una fuerte identidad de clase. Numerosos historiadores han explicado el sorprendente arraigo del anarquismo andaluz a finales del siglo XIX y principios del XX en base a las afinidades entre esta ideología política y el carácter “primitivo”, “individualista”, “espontáneo” o

“mesiánico” de los jornaleros.⁴ No obstante, como bien ha apuntado Isidoro Moreno, es precisamente la coincidencia entre la cultura del trabajo campesina y los postulados anarquistas la principal causa de la hegemonía de la vertiente antiautoritaria del movimiento socialista en las tierras andaluzas. Aún hoy las influencias libertarias se siguen reconociendo en las organizaciones jornaleras, aunque sólo una parte de los jornaleros mantiene su identidad de clase.

En las décadas de 1940, 1950 y 1960, el sistema franquista consolida la dominación de clase en el medio agrario y se mantienen las malas condiciones de vida y trabajo, la represión, y la emigración del campesinado. En la década de los 70 la estructura de la propiedad permanecía intacta. Se estima que había alrededor de medio millón de jornaleros sin tierra en Andalucía (Solana Ruiz, 2000). La crisis de la agricultura tradicional y la mecanización, unidas a la crisis mundial del petróleo, hicieron que se disparara el desempleo rural, se deterioraran aún más las condiciones de vida de los jornaleros y aumentara la emigración laboral a la ciudad y a otros países de Europa.

La mala situación social favoreció a finales de la década de los sesenta las primeras protestas jornaleras desde el golpe de estado de 1936, que se desarrollaron en municipios como Morón, Jerez y Lebrija. La respuesta gubernamental fue la creación, en 1971, del Empleo Comunitario, por el cual los gobernadores civiles otorgaban una pequeña ayuda económica a los jornaleros para compensar las largas temporadas que estaban en paro. Estas ayudas eran gestionadas a través de los ayuntamientos con una marcada discrecionalidad.

La percepción de discrecionalidad con que se gestionaba el Empleo Comunitario, provocó que se generalizara la idea de que el nivel de movilización en cada pueblo era lo que hacía que fuese mayor o menor el dinero que llegaba a éste (Talego, 1996). A más movilización en el pueblo, más dinero otorgaría el gobierno civil para apaciguar el conflicto social (aunque el gobierno civil compaginaba cierto nivel de represión con las ayudas económicas). El arraigo de estas ideas hizo posible la expansión del sindicalismo jornalero en Andalucía. Otro factor relevante para explicar el elevado grado de conflictividad campesina, fue el contexto político del país. El

⁴ El máximo exponente de esta tendencia historiográfica es, sin lugar a dudas, la obra de Eric Hobsbawm (1983), *Rebeldes primitivos*.

nuevo escenario que se abría con la muerte del dictador y la transición política, alimentaron las aspiraciones de cambio social de los sectores sociales oprimidos.

Este es el marco en el que se constituyen las Comisiones de Jornaleros en 1975 que, un año después, se convertirían en el Sindicato de Obreros del Campo. Dentro del movimiento jornalero se crearon, además, otras organizaciones sindicales más moderadas, como la Federación de Trabajadores de la Tierra de la UGT y las Comisiones Obreras del Campo, que aceptaron los Pactos de la Moncloa y el nuevo marco político y social que se estaba gestando. La singularidad del SOC fue el empleo de la táctica de la acción directa, heredera del anarquismo agrario de finales del siglo XIX y principios del XX, y la defensa de un discurso político-ideológico que impugnaba la concentración de la tierra y el sistema capitalista (Talego, 1993).

En la década de los ochenta del siglo pasado, el PSOE alcanza el poder estatal y se producen pocos cambios que mejoren la situación social del campesinado. En 1984 se aprueba el Plan de Empleo Rural, que presentaba una clara continuidad respecto al Empleo Comunitario. El PER, respaldado por la práctica del sindicalismo jornalero más moderado, terminó debilitando la protesta social. Para algunos autores, tuvo el efecto de hacer desaparecer la clase jornalera convirtiéndola en un sector subsidiado sin relación directa con la producción, que recurre con frecuencia al fraude, la economía informal, la caza furtiva, el esparrageo o la recolección de caracoles para sobrevivir (Gómez Oliva, 1993; Solana Ruiz, 2000).

Así, en la década de los ochenta aún se mantenía una alta conflictividad reivindicativa en términos cuantitativos, aunque en términos cualitativos o ideológicos, en opinión de autores como Gómez Oliva y Solana Ruiz, el movimiento jornalero se estaba desvirtuando. Gómez Oliva (1993) ha analizado la conflictividad entre 1983 y 1988, identificando 1.654 acciones reivindicativas, la mayor parte de ellas en las provincias de Sevilla, Cádiz y Córdoba. A través de un análisis hemerográfico clasifica las protestas según el tipo de acción. La modalidad más practicada en todo el periodo fueron los encierros (28%), sobre todo en iglesias, sedes sindicales y Ayuntamientos. El segundo tipo de protesta fueron las ocupaciones de fincas (24,4%), la mayor parte de éstas temporales,

con carácter simbólico, pero en las que participaba el pueblo entero y se apuntaba al problema central: la tenencia de la tierra.⁵

Figura 1: Acción colectiva del movimiento jornalero andaluz entre 1983 y 1988

Tipos de acción	1983-1985	1986-1988
Corte de vía pública	44	26
Encierro	212	254
Huelga	16	15
Huelga de hambre	26	66
Huelga general	101	31
Manifestación	311	78
Marcha	12	21
Paro de máquinas	11	14
Ocupaciones de fincas	180	223
Otros	1	12
<i>Total</i>	<i>914</i>	<i>740</i>

Fuente: Gómez Oliva, 1993.

Sin embargo, Gómez Oliva se interesa también por la dimensión cualitativa de las protestas. En concreto, analiza los “motivos de conflictividad”, concluyendo que en los 80 hay un giro en la actividad del movimiento jornalero andaluz. El principal objetivo de las protestas fue el PER (43,5%), seguido de acciones de solidaridad contra la represión de líderes (25%) y, más de lejos, la reivindicación de la tierra (18%). El desplazamiento del objetivo de la redistribución de la tierra es interpretado por este autor como un signo de la creciente debilidad del movimiento jornalero.

En los años 90 y 2000, la conflictividad jornalera descendió notablemente. Los sindicatos preservaron su poder institucional participando en la gestión del PER, pero se convirtieron en cómplices del desvío de objetivos y de la pérdida de identidad de los jornaleros. Desde nuestro punto de vista, esta

⁵ Solana Ruiz (2000) argumenta que este tipo de protesta, y no de manera simbólica, se venía practicando en Andalucía por los campesinos sin tierra ya desde la época de la conquista castellana.

crítica sólo es aplicable al SOC parcialmente. Toda acción colectiva debe dirigirse a objetivos particulares —podríamos decir, palpables, concretos y tangibles— si pretende ser efectiva y tener un carácter masivo (Scott, 1985 y 2012). No es frecuente que miles de jornaleros se agrupen de repente y se arriesguen a sufrir una violenta represión por defender una idea abstracta y con pocas probabilidades de conseguirse como la Reforma Agraria. Aunque la historia social se ha escrito a veces en términos que parece marcada por grandes acontecimientos que sacuden los sistemas sociales, debe ser vista más bien como un conjunto de procesos formados por numerosos acontecimientos menores y luchas particulares que, sólo en determinados momentos, jalonan el devenir histórico. En definitiva, articular un movimiento social requiere combinar objetivos inmediatos y concretos con objetivos de mayor carácter ideológico. En el medio rural andaluz, el SOC supo conjugar ambos tipos de objetivos, actuando de intermediario entre las problemáticas concretas de los jornaleros y los discursos del movimiento obrero revolucionario.

A pesar del éxito del SOC, mantenerse en un contexto de creciente despoblación del medio agrario y de transformación de Andalucía en una economía postindustrial, exigía un importante ejercicio de renovación sindical. Esto es precisamente lo que se pretendía desde el SOC cuando se impulsó la creación del Sindicato Andaluz de Trabajadores.

El 23 de septiembre de 2007 tuvo lugar la asamblea de constitución del Sindicato Andaluz de Trabajadores en la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla. Al acto acudieron 500 delegados y observadores de diversas organizaciones políticas de la izquierda andaluza, muchas de ellas de carácter nacionalista andaluz: Partido Socialista Andaluz, Jaleo, Nación Andaluza, Los Verdes, Partido Comunista de los Pueblos de España (PCPE), Izquierda Unida, Partido Andalucista, y CUT-BAI (que a su vez forma parte de Izquierda Unida y ha funcionado como brazo político del SOC-SAT). También asistieron representantes de otras organizaciones sindicales con las que el SOC había estado trabajando estrechamente y que estaban invitadas a adherirse, como es el caso de Autonomía Obrera, los sindicatos locales del Aljarafe y la Costa del Sol y el Foro Sindical Andaluz (fracción sindical del PCPE que, si bien

integrada desde hace un tiempo en el SOC, preservaba su identidad específica), el Sindicato Andaluz de Obreros de la Construcción (que agrupaba a alrededor de dos mil trabajadores de la construcción desilusionados con los sindicatos mayoritarios CCOO y UGT) y USTEA (un sindicato alternativo con fuerte presencia entre el profesorado no universitario del ámbito andaluz). De éstos, sólo los cuatro primeros decidieron adherirse aunque, como veremos más adelante, el de mayor afiliación, Autonomía Obrera, terminaría por desmarcarse del proyecto.

El SAT se presenta como un sindicato de clase y alternativo, a favor de la democracia directa y la participación, e independiente y autónomo de instituciones públicas y políticas. Además, combina la acción laboral con el objetivo de favorecer la soberanía nacional y el derecho de autodeterminación de Andalucía. Aunque desde su fundación el ritmo de crecimiento ha sido lento, poco a poco se ha ido implantando en algunos sectores y empresas (especialmente en Sevilla capital). Su principal característica es la práctica de un *sindicalismo de movimiento social*, esto es, un sindicalismo que adopta algunas de las características de los movimientos sociales como el empleo de la acción directa —en ocasiones muy espectaculares—; la defensa de objetivos que van más allá de lo meramente laboral e incluyen cuestiones como la defensa del medioambiente, de la igualdad de género, de la soberanía alimentaria o de la justicia social; y el establecimiento de estrechos lazos con los movimientos sociales y las organizaciones comunitarias, como el movimiento *okupa*, el antimilitarista, el 15M o colectivos de inmigrantes. Como veremos a continuación, en el año 2012 el proyecto del SAT ha experimentado notables avances, incrementando su proyección social, afiliación, acción sindical y participación en movimientos populares. Puede decirse que este sindicato es un caso paradigmático de renovación sindical.

III Las luchas del SAT en 2012

Ocupaciones de tierras

Las primeras acciones de gran relevancia que el SAT realiza en 2012 son sendas ocupaciones de propiedades agrícolas improductivas para su puesta en uso. Así, a principios de marzo varios centenares de militantes irrumpen en la finca de Somonte, de 400 hectáreas, en la campiña cordobesa.⁶ Aunque la toma de tierras es una táctica habitual del sindicato, generalmente, al menos en las dos últimas décadas, se había tratado de ocupaciones simbólicas. No obstante, en este caso, en el contexto de incremento del desempleo entre las bases de la organización, desde un primer momento se plantea mantener la ocupación y que los jornaleros trabajen la tierra. La hacienda es de titularidad pública, de la Junta de Andalucía, y se denuncia que este organismo mantenía el espacio abandonado y que iba a subastarlo. El sindicato argumenta que este extremo implica que tierras de titularidad pública acaben siendo acaparadas por algún gran propietario de la zona.

De esta forma, el espacio empieza a ser gestionado desde una asamblea de alrededor de 30 obreros que se encarga de planear las labores necesarias para poner la tierra en producción. Con el trabajo del grupo y la solidaridad del sindicato y de los movimientos sociales, en especial los de la vecina Córdoba, en un mes se empieza a cultivar una hectárea de hortalizas y se habilita una granja con diversos animales. No obstante, durante este periodo, la Junta de Andalucía denuncia y reclama su propiedad y en la noche del 26 de abril se ejecuta el desalojo.⁷ A pesar de esto, la finca vuelve a ser ocupada al día siguiente por un centenar de jornaleros y se mantiene en manos del sindicato hasta el presente momento.⁸ A partir de este punto, la estrategia a seguir es el establecimiento de una cooperativa de productores utilizando como modelo la que funciona en el municipio de Marinaleda, bajo control del sindicato, aunque Somontes no ha podido adoptar un estatus legal hasta el momento por la situación de ilicitud en la que se encuentra la explotación.⁹

⁶ Ver *Diario de Córdoba*, 10-3-2012.

⁷ Ver *Diario de Córdoba* 16-4-2012.

⁸ Una vez el gobierno Andaluz pasa del PSOE a un pacto de este partido con Izquierda Unida, dentro de la cual CUT-BAI es un sector crítico pero con cierto peso.

⁹ Ver *Diario de Córdoba*, 20-7-2012.

Además de conseguir una producción de frutas y hortalizas estable, a lo largo del año se ha creado una pequeña red de distribución que permite vender la producción mediante grupos de consumo en Córdoba y mercados locales de las comarcas circundantes.

Tras el éxito de Somontes se intenta realizar una nueva toma con afán de permanencia. El objetivo pasa a ser la Finca de Las Turquillas, de 1.200 hectáreas, terreno yermo propiedad del Ministerio de Defensa, donde solo 20 se utilizan para la Yeguada Militar del Ejército. A finales del mes de julio varios centenares de jornaleros penetran en el baldío de la finca, estando las instalaciones ya protegidas por un despliegue de antidisturbios de la Guardia Civil y tropas militares. Un centenar de militantes establecen un campamento desde aquella noche con intención de permanecer en el enclave y comenzar a cultivarlo. No obstante, 15 días después, el 10 de agosto, la Guardia Civil efectúa el desalojo de la finca, que actualmente sigue desocupada. Como consecuencia de la acción 52 activistas serían imputados por usurpación y daños, incluido el secretario general del sindicato, Diego Cañamero.¹⁰

Expropiación en supermercados y marchas obreras

Tres días antes, el 7 de agosto, el SAT había saltado a primera plana de los medios de comunicación a raíz de una acción en la cual se expropiaron alimentos de primera necesidad en varios supermercados, productos que irían dirigidos al banco de alimentos del Ayuntamiento correspondiente. El secretario general del sindicato comenta que el objetivo simbólico era denunciar:

[...] la pobreza y los problemas reales del pueblo, que ya está bien de hablar de la prima y de la bolsa cuando los problemas reales de la gente son pagar la bombona del gas, la luz y poder llegar a fin de mes. Así, denunciarnos que la pobreza y la miseria existen, que está ahí y que hay que hacer algo para que esto se escuche, se debata y se encuentren soluciones. No se puede consentir que haya dinero para regalar a los banqueros y no haya dinero para pagar una renta básica a familias necesitadas o desempleados sin ningún tipo de subsidio o prestación y que además se encuentran en paro o en situación de máxima necesidad. (Diego Cañamero, secretario general del SAT, entrevista.)

¹⁰ Ver *El Correo de Andalucía*, 1-8-2012, *Europa Press*, 8-8-2012
<<http://www.europapress.es/andalucia/sevilla-00357/noticia-jornaleros-sat-piensen-pasar-toda-noche-turquillas-espera-ser-desalojados-20120808193949.html>> y 4-11-2012
<<http://www.europapress.es/andalucia/sevilla-00357/noticia-juez-cita-declarar-imputados-54-militantes-sat-ocupacion-turquillas-20121104113353.html>>.

Se eligieron grandes superficies propiedad de importantes empresas de alimentación, denunciando el acoso a los pequeños agricultores y comercios locales y las condiciones de explotación laboral que desarrollan. Las actuaciones consistieron en la entrada masiva de militantes en los supermercados donde presionaron para sacar carros de la compra con alimentos básicos. La primera acción se realizó en un Mercadona de Écija (Sevilla), estando entre los presentes Manuel Sánchez Gordillo,¹¹ donde los sindicalistas consiguieron llevarse varios carros. La segunda se desarrolló en un Carrefour de Arcos de la Frontera (Cádiz), encabezada por Diego Cañamero. Aquí, la presencia de la guardia civil complicó la situación en un primer momento, quedando los activistas atrapados dentro del establecimiento por unas horas, aunque finalmente, tras negociar con los directivos del supermercado, pudieron salir con varios carros llenos.¹² Al día siguiente el Ministro de Interior ordenó la detención de varios implicados, incluidos los principales dirigentes de la organización, que fueron puestos en libertad con cargos poco después. Por esta acción se les pide de dos a cinco años de cárcel, acusados de robo con violencia. La cuestión también fue tratada con inusitada virulencia por la mayoría los medios de comunicación. Sobre esto, el secretario general de sindicato comenta:

Si la virulencia es tan grande es porque estamos moviendo algo, porque estamos tocando la fibra sensible de las necesidades reales del pueblo. Por algo somos el sindicato más represaliado de toda Europa, el que acumula más multas, más medio millón, y por eso nos piden más de 50 años de cárcel para algunos de nuestros compañeros. (Diego Cañamero, secretario general del SAT, entrevista.)

A los pocos días y todavía en pleno revuelo mediático, se inicia una campaña de marchas obreras que tendrían que recorrer toda Andalucía, una de las tácticas de presión más frecuentemente utilizadas por el sindicato. En ellas se mezclan reivindicaciones locales, como la reducción del número de

¹¹ Parlamentario de la Junta de Andalucía por IU.

¹² *Europa Press*, 7-8-2012 < <http://www.europapress.es/andalucia/sevilla-00357/noticia-sat-lleva-varias-decenas-carros-alimentos-hiper-ecija-sevilla-arcos-cadiz-entregarlo-ong-20120807131232.html>> o *Público*, 7-8-2012 <<http://www.publico.es/espana/440706/sindicalistas-se-llevan-alimentos-de-dos-super-en-andalucia-para-comedores-sociales>> .

peonadas necesarias para cobrar el paro agrícola, con otras más generales; de carácter laboral, derogación de la última reforma laboral y freno a la represión sindical; y social, paralización de los desahucios y rechazo al copago. Las protestas empiezan el 16 de agosto en Jaén y recorren todas las provincias andaluzas realizando diferentes acciones. Así, se llevan a cabo ocupaciones simbólicas¹³ en: grandes superficies comerciales en Granada y Dos Hermanas y sucursales bancarias en Málaga, Utrera y Gibralfuente. Durante el recorrido en la provincia de Sevilla la Guardia Civil impide también la ocupación de otra hacienda improductiva, La Romana. No obstante, la acción que alcanzaría mayor repercusión sería la ocupación del palacio de Moratalla (Córdoba), propiedad del Duque de Segorbe y de una prima del Rey Juan Carlos.¹⁴ Varios centenares de sindicalistas penetraron en la propiedad y se mantuvieron allí un día denunciando el latifundismo nobiliario como una de las mayores lacras de Andalucía. Finalmente, las marchas terminarían a finales de octubre en Huelva. Aproximadamente un mes después, se desarrolla otra marcha de mujeres jornaleras en la provincia de Sevilla que finaliza con una quema masiva de cartillas del paro agrario frente a la subdelegación del gobierno en la capital hispalense.¹⁵

De forma paralela a las marchas, en septiembre, el sindicato abre otro frente en Jodar (Jaén), un pueblo de jornaleros con 12.000 habitantes. Este año la mala cosecha había dejado a varios centenares de trabajadores sin la campaña de la vendimia, generando problemas graves de penuria económica. En consecuencia, en septiembre, un centenar de miembros del sindicato se encierran en la sala de cultura del Ayuntamiento y prolongan la acción durante más de veinte días. El objetivo es conseguir un reparto equitativo de las subvenciones dirigidas a la creación de empleo, cuya mala gestión por parte del ayuntamiento del PSOE se denuncia. A finales de septiembre se convoca

¹³ Ver *Europa Press*, 4-9-2012 < <http://www.europapress.es/andalucia/sevilla-00357/noticia-ultima-marcha-sat-inicia-miercoles-viernes-masiva-protesta-plaza-espana-20120904150007.html>> y 22-10-2012 < <http://www.europapress.es/andalucia/huelva-00354/noticia-marcha-obrera-sat-comienza-lunes-no-descarta-ocupacion-bancos-fincas-20121022053824.html>> .

¹⁴ *El País* (edición de Andalucía), 21-8-2012 o *Diario de Sevilla*, 22-8-2012.

¹⁵ Ver *Europa Press*, 29-11-2012 < <http://www.europapress.es/andalucia/sevilla-00357/noticia-sat-concluye-problemas-marcha-mujeres-plaza-espana-sevilla-quema-peonadas-20121129171347.html>>

una huelga general que culmina con una manifestación, en la que se reclaman mejoras en las políticas públicas de apoyo al campo y a los obreros agrícolas.¹⁶

Asambleas de parados

La última táctica implementada por el sindicato ha sido la conformación de asambleas de parados, empezando por la Vega Norte de Sevilla. Ya en el mes de julio, las uniones locales del SAT de esta zona realizan una ocupación de la oficina del Servicio Andaluz de Empleo de La Rinconada, que centraliza esta dotación para la mayor parte de municipios. Posteriormente, en el mes de octubre, desde los órganos del sindicato se promueve la creación de una asamblea de parados. Desde un primer momento el objetivo es hacer que las cuadrillas sean contratadas en las campañas de recogida de cítricos, que proporcionan el mayor número de jornales en la vega, al mismo tiempo que se pretende hacer cumplir un convenio ampliamente ignorado por los medianos propietarios de la zona. El discurso que se instrumentaliza se dirige a exigir mayor cantidad de trabajo para los jornaleros de la comarca y un reparto del mismo lo más equitativo posible. Otro de los objetivos expresados es la eliminación de la figura del *manijero*, intermediario entre los trabajadores y el propietario. Sobre estas cuestiones, uno de los activistas del sindicato en la asamblea de parados comenta:

Lo primero que hacemos es hablar con las cuadrillas que ya funcionan en los tajos y les decimos que lo que vamos exigiendo es reparto del trabajo, que no nos importa compartir las cuadrillas con ellos y que vamos defendiendo el convenio del campo, los derechos de todos los trabajadores, los suyos y los nuestros. La mayoría suelen estar de acuerdo y nos apoyan. [...] A veces hay cuadrillas con la gente en condiciones terribles y eso no lo permitimos. Casos en que el *manijero* les cobra por buscarles trabajo, les obligan a pagar las herramientas y no cumplen las condiciones del convenio. Cuando vemos eso lo denunciemos y ahí tenemos nuestros roces con algunos trabajadores que aceptan estas condiciones. (Manuel Bautista, portavoz de asamblea de parados del SAT en la Vega Norte de Sevilla, entrevista.)

Los piquetes, formados por varias decenas de parados, entran en los tajos, impiden el paso de camiones y cuadrillas y ocupan las oficinas y naves. Las acciones pronto dan su fruto y los parados empiezan a entrar en la campaña de

¹⁶ *El País* (edición de Andalucía), 4-10-2012.

recolección de la naranja. En un mes, se habían conseguido más de un centenar de contrataciones en diferentes cuadrillas,¹⁷ algunas formadas exclusivamente por trabajadores de la asamblea de desempleados, otras compartidas con otros jornaleros andaluces y una compartida con trabajadores búlgaros. Ahora planean extender la acción a la campaña del melocotón y a otras comarcas de Sevilla.

El SAT en la ciudad. Relaciones con otros colectivos y organizaciones

El SAT es un sindicato con una línea ideológica nacionalista y obrerista, lo cual se combina con una vinculación muy fuerte a un conjunto de comarcas agrícolas donde se dan las mayores concentraciones de población jornalera autóctona. De esta forma, el conjunto de reivindicaciones toma un carácter notablemente localista: el PER, el paro agrario, etcétera. La reclamación de los jornales existentes para los trabajadores de la propia comarca o municipio es un buen ejemplo de este extremo. Sobre esto, no obstante, hay que señalar que hasta el momento ha existido una preocupación por no discriminar entre población autóctona e inmigración reciente, de hecho, la mayor parte de la afiliación del sindicato en algunas zonas (claramente en Almería) son jornaleros de origen magrebí y africano.

Más allá de estas cuestiones, el SAT ha mostrado en múltiples ocasiones un interés por establecer relaciones fuertes tanto con el sindicalismo combativo como con los diversos movimientos sociales del Estado. Respecto del primero es reseñable el mantenimiento de importantes lazos de solidaridad con el sindicalismo nacionalista de otros ámbitos del Estado, como LAB o CIG, concretados en varios comunicados de apoyo frente a la represión del sindicato andaluz. Asimismo, la voluntad de alianza con los sindicatos alternativos en Andalucía ha sido tan evidente como la confrontación con los mayoritarios (CCOO y UGT). Así, las convocatorias de Huelga General han sido un espacio donde la organización ha tendido invariablemente a componer bloques críticos en las manifestaciones, acompañando a los anarcosindicalistas de CNT y CGT y a otras organizaciones como USTEA o el Sindicato Unitario (Huelva), en las grandes ciudades, al menos en Córdoba, Sevilla y Málaga.

¹⁷ Cada cuadrilla está formada por 21 jornaleros.

Son también destacables las relaciones con los movimiento sociales, especialmente en Sevilla, que llevan a integrar en el discurso reivindicaciones abanderadas por los mismos, como ha sido este año la denuncia a los desahucios. Fue muy relevante la presencia del sindicato en la resistencia a desalojos de familias en El Coronil en el mes de junio, junto al 15M. En esta misma línea, parte de los productos expropiados de Mercadona en Agosto fueron cedidos a los vecinos de la Corrala Utopía, un edificio ocupado por 32 familias afectadas por el problema de la vivienda en Sevilla dos meses antes. Además, la marcha de mujeres jornaleras apoyó la ocupación por parte de una asamblea del 15M local del centro de Mayores de Montequinto. También fue destacada la presencia del sindicato en la acción del 25 de septiembre rodeando el Parlamento de Andalucía.

Esta estrategia de fomentar alianzas en un frente amplio está muy vinculada al crecimiento del sindicato en las ciudades en los últimos años. Mientras en las comarcas agrícolas de la sierra el SAT disfruta de una cierta hegemonía dentro de las organizaciones de izquierda, en la ciudad su irrupción es mucho más reciente y con mayor prestigio que presencia real en la mayoría de los casos. No obstante, es un hecho recalcado por algunos militantes que la afiliación en el campo se encuentra “estancada” y que donde se crece actualmente es en las ciudades grandes. Este año se han creado uniones locales en Cádiz y en Jerez y otras creadas en años anteriores, como la de Granada o Sevilla, han tenido un crecimiento muy relevante centrado en el proletariado del sector servicios. También se han creado nuevas uniones en núcleos de menor tamaño, como en La Algaba, pero por lo general sin relación con la agricultura. Esta es la senda actual del sindicato, que se inició desde que el Sindicato de Obreros del Campo se convirtió en Sindicato Andaluz de Trabajadores. No obstante la realidad de las bases jornaleras y la pujante organización urbana conviven actualmente como dos realidades distintas dentro de la misma organización. En palabras de una de las responsables del sindicato:

No termina de haber un proyecto a nivel nacional acorde a la realidad de las ciudades. Al final, no deja de ser un sindicato sectorial del campo aunque las uniones locales hayan funcionado tradicionalmente en mayor medida como movimiento social. El modelo nacional de sindicato de jornaleros no se está

adaptando con la rapidez que se requiere al medio urbano, que cada vez tiene más peso, aunque el trabajo de los activistas está haciendo lo posible por suplir esta carencia en algunos ámbitos, especialmente en Sevilla, donde el sindicato es un referente para el conjunto de la izquierda y para los movimientos sociales. (Pastora Filigrana, secretaria de acción sindical SAT-Sevilla, entrevista.)

IV Desafíos del SAT ante un contexto de crisis económica

La intensa actividad reivindicativa y organizativa del SAT en 2012 ha puesto en evidencia tanto sus puntos fuertes como sus áreas de mejora. Las fortalezas del sindicato son precisamente las que han hecho posible el proceso de renovación sindical, el modesto éxito de afiliación y expansión territorial, así como el notable impacto mediático de sus acciones.

Una de las fortalezas del SAT es precisamente el carácter aglutinador de sus líderes actuales: Diego Cañamero, secretario general del sindicato, y Juan Manuel Sánchez Gordillo, parlamentario del gobierno andaluz y alcalde de Marinaleda (un pueblo de la sierra sur de Sevilla gobernado por la CUT desde la transición bajo un sistema de democracia directa). El carisma de sus líderes sirve para cohesionar a la organización, para movilizar a las bases, para darle una determinada dirección bajo ciertas circunstancias y, además, para aumentar el efecto mediático de las acciones.

Una segunda virtud de este sindicato es su capacidad para movilizar a sus bases. Una militancia de familias jornaleras tremendamente activa y restringida geográficamente a la sierra andaluza, con su epicentro en la sierra sur de Sevilla. La organización del movimiento jornalero, ha permitido mantener un cierto grado de combatividad en el medio rural desde los años setenta del pasado siglo y preservar un discurso impugnador del orden social a través del SOC, lo que convierte hoy al SAT en el principal actor socio-político en muchos pueblos de Andalucía, con una base social capaz de movilizarse en cualquier momento. Es este un caso paradigmático de particularismo militante que, mediante instituciones mediadoras, en este caso el sindicato, trasciende de las solidaridades locales y las problemáticas concretas imbuyéndose en un discurso transformador más amplio que ha eludido exitosamente las derivas conservadoras de otros movimientos localistas. La integración de los trabajadores inmigrantes extranjeros en la organización, cuando fácilmente

podrían haber sido identificados como competidores de los jornaleros andaluces por un trabajo escaso, es un logro y una consecuencia relevante de esto último.

La tercera fortaleza que hemos identificado en esta organización es el empleo sistemático de la acción directa. Como hemos visto en las acciones de los supermercados del verano de 2012, pero también en muchas otras protestas anteriores y posteriores, estos actos colectivos de desobediencia, que traspasan determinadas leyes, tienen un importante efecto mediático, deslegitiman ciertas estructuras y dinámicas sociales, y mantienen a su base social en un permanente estado de “gimnasia revolucionaria” (Graeber, 2009; Scott, 2012).

El creciente esfuerzo de coordinación entre el SAT y otros sindicatos combativos andaluces puede considerarse también como una buena práctica. Su secretario general, Diego Cañamero, ha asistido a numerosas reuniones con representantes de sindicatos como CGT, CNT, USTEA y Sindicato Unitario para tratar de coordinar acciones y constituir un frente común para disputar la hegemonía en el campo sindical y social a los sindicatos mayoritarios CCOO y UGT. Fruto de dichas reuniones han sido numerosas movilizaciones, algunas masivas, sobre todo en la ciudad de Sevilla.

Otro aspecto clave en la renovación sindical del SAT ha sido el establecimiento de estrechos lazos con movimientos sociales de varios niveles y con organizaciones comunitarias. Un claro ejemplo ha sido la implicación de sus militantes en la luchas por la vivienda en Sevilla mediante la ocupación de varias “corralas” (casas de vecinos), que han tenido lugar en 2012. Esto ha facilitado otra cualidad destacable del sindicato: su capacidad para articular un discurso que combina al mismo tiempo cuestiones laborales y sociales, y conecta problemas locales y globales. A la vez que se denuncian bajadas salariales, se critica el difícil acceso a la vivienda. Mientras, por ejemplo, se participa en redes internacionales a favor de la soberanía alimentaria, se lucha por que la gente del campo pueda recoger espárragos o setas sin ser multada.

Por último, el SAT cuenta con un capital simbólico acumulado muy importante, especialmente en el ámbito de la izquierda social y política,

fundamentado en el hecho de no haber sufrido los procesos de burocratización y cooptación que han tendido a padecer las organizaciones obreras surgidas en la transición. Antes bien, el sindicato ha mantenido una radicalidad en el discurso y en la práctica que junto con su capacidad de influencia social, aunque territorialmente restringida, resulta excepcional en el ámbito ibérico fuera del particularismo abertzale.

El hecho de que el SAT constituya un caso claro de revitalización sindical no quiere decir que no presente importantes áreas de mejora. Algunas de las fortalezas del SAT son, paradójicamente, sus principales debilidades. Una de ellas es la falta de democracia interna debido al excesivo poder de sus líderes, en parte fundamentado en la escasa estructuración de la organización. A pesar de que ésta funciona formalmente mediante una democracia asamblearia, la capacidad de decisión y el diseño de estrategias están depositados sobre sus principales líderes, para los cuales no existe apenas rotación, especialmente en los casos de Diego Cañamero y Juan Manuel Sánchez Gordillo. Éstos cuidan muy bien la escenificación de sus intervenciones y sus discursos en los eventos del sindicato para conseguir que las bases respalden sus propuestas. Sin embargo, es patente la necesidad de renovación de los dirigentes y la mejora de los cauces de participación de las bases en la toma de decisiones. Los líderes atraen afiliados y cohesionan la organización, pero también la debilitan. Por ejemplo, desde su fundación el sindicato ha mantenido un crecimiento más lento del esperado. En el momento de constitución del SAT, su dirigente Diego Cañamero aseguraba que tenían previsto llegar a ser uno de los sindicatos más representativos de Andalucía, es decir, que aspiraba a contar con más del 10% de los representantes unitarios en varios sectores en pocos años. Cinco años después no se acercan a dicha cifra en ni un solo sector de actividad. Parte de la falta de crecimiento se ha debido a la no integración de varias centrales sindicales que en un principio mostraron interés. Resulta paradigmático el caso de Autonomía Obrera, que entró en 2007 y en 2012 decidió finalmente desligarse del proyecto, principalmente debido a la falta de democracia interna del SAT. Autonomía Obrera agrupa a más de mil trabajadores de Cádiz capital y algunas ciudades vecinas. Tiene la mayoría en los comités de empresa del Ayuntamiento de

Cádiz y el Hospital Puerta del Mar, además, tiene representantes en numerosas empresas de la comarca. Esta pérdida debería generar un serio debate interno en el SAT.

Otra debilidad, relacionada con la excesiva influencia de sus dirigentes, es el espontaneísmo. Las acciones del sindicato se deciden en muchas ocasiones sobre la marcha, sin enmarcarse dentro de una estrategia a largo y medio plazo consensuada dentro de la base social. Este tipo de actuación parece heredera de los modos de funcionamiento tradicional del SOC, cuyas acciones dependían con mucha frecuencia de decisiones *ad hoc* tomadas por los líderes jornaleros. Un claro ejemplo de este tipo de decisiones, que podríamos calificar casi de improvisadas, son la paralización de la vía del tren de alta velocidad en Córdoba y el aeropuerto de Málaga en 2010. Estas acciones fueron muy poco rentables para el sindicato en términos de afiliación y proyección social, pues tuvieron un elevado coste para la organización (penas de cárcel para activistas y multas de cientos de miles de euros).

Por otro lado, la fuerte base del sindicato en el particularismo militante jornalero de la sierra andaluza, dificulta el crecimiento de la organización en otros ámbitos fuera del de los asalariados del campo. Además, por las características estructurales de la economía andaluza y su evolución reciente, resulta sumamente complejo y limitado que la organización crezca en este ámbito. Por su parte, en los ámbitos urbanos, donde se está produciendo un crecimiento relevante, se genera una militancia con dinámicas y con una naturaleza muy alejada de la existente en la sierra. La división entre estos territorios hace que parezcan en ocasiones organizaciones distintas unidas bajo un discurso político-ideológico y una serie de símbolos comunes, pero con escasísima cohesión, lo que contribuye a la dificultad de desarrollar planteamientos estratégicos en la organización.

Una última debilidad del SAT que queremos apuntar se deriva del *sindicalismo de movimiento social* que están practicando. Sus discursos que trascienden el ámbito laboral y sus acciones espectaculares han atraído a muchos activistas a las filas del sindicato. Estos activistas provienen de otros movimientos sociales y, en ocasiones, de grupos de la izquierda tradicional que aún conservan esquemas de funcionamiento y planteamientos bastante

sectarios. A menudo, estas personas no disponen de un bagaje sindical y no tienen experiencia ni formación para desenvolverse en el plano de las relaciones laborales de las empresas y los centros de trabajo. Aunque este tipo de perfiles, de los que se alimenta la organización en el medio urbano, aportan mucho a la dimensión social y política, si no reciben la adecuada capacitación y formación sindical, la organización corre el riesgo de ser “más movimiento social que sindicato”, y así jamás logrará implantarse masivamente en empresas y sectores productivos.¹⁸ Desde nuestra perspectiva, otro de los grandes desafíos del SAT es saber dar la formación adecuada a los nuevos militantes para lograr ese equilibrio entre la acción social y política, por un lado, y la práctica sindical cotidiana, por otro. Muy pocas uniones locales del SAT lo están logrando por ahora.

A modo de conclusión, el año 2012 ha sido un año de alta movilización para el SAT, un sindicato que ha demostrado ser capaz de renovarse y expandirse por el ámbito urbano. Sin embargo, este sindicato se enfrenta a importantes desafíos, muchos de ellos agravados por determinadas debilidades internas. Debilidades que su base social deberá superar para concluir el interesante proceso de revitalización sindical que iniciaron hace poco más de cinco años.

Bibliografía

- Calleja Jiménez, J. P. y Köhler, H-D (2009). “Nuevas estrategias sindicales en España: Organizing y negociación flexible”. Paper presentado en el I Congreso anual REPS. Oviedo, 5-7 de noviembre de 2009.
- Davis, M. (2003). *Ciudad de cuarzo. Arqueología del futuro en Los Ángeles*. Lengua de Trapo, Madrid.
- Gómez Oliva, M. (1993). “Jornaleros andaluces, ¿una clase en extinción? Un análisis de la conflictividad campesina en los años 80”. En Sevilla Guzman y M. González de Molina, *Ecología, campesinado e historia*. La Piqueta, Madrid.
- Graeber, D. (2009). *Direct action: An ethnography*. AK Press, Thousand Oaks.
- Harvey, D. (2007). *Espacios del capital. Hacia una Geografía Crítica*. Akal, Madrid.
- Hobsbawm, E. (1983). *Rebeldes primitivos. Estudio sobre las formas arcaicas de los movimientos sociales*. Ariel, Barcelona.
- Hyman, R. (2007). “How can trade unions act strategically?”, *Transfer*, vol. 13 (2): 193-210.
- Lopez, S. H. (2004). *Reorganizing the rust belt. An inside study of the American Labor Movement*. University of California Press, Berkeley.

¹⁸ No obstante, cabe preguntarse, si por la particular estructura social y económica de Andalucía, más en el actual contexto de crisis, puede resultar más efectivo un movimiento social que un sindicato.

- Martínez Alier, J. (1968). *La estabilidad del latifundismo. Análisis de la interdependencia entre relaciones de producción y conciencia social en la agricultura latifundista de la campiña de Córdoba*. Ruedo Ibérico, París.
- Martínez Lucio, M. (2008). "¿Todavía organizadores del descontento? Los retos de las estrategias de renovación sindical en España". *Arxius de Ciències Socials*, núm. 18: 119-133.
- Melucci, A. (1999). *Acción Colectiva, Vida Cotidiana y Democracia*. El Colegio de México, México.
- Moreno, I. (1993). *Andalucía: identidad y cultura (estudios de antropología andaluza)*. Ágora, Málaga.
- Pérez de Guzmán, S. (2012). "Negociación colectiva, acción sindical e intercambio político. Un planteamiento teórico apoyado en el análisis de las relaciones laborales en los astilleros de Cádiz". *Papers*, 97(4): 773-794.
- Roca, B. (2012). "Representatividad y poder sindical. Elementos para el debate", *Estudios: revista de pensamiento libertario*, nº2: 8-18.
- Scott, J. C. (1985). *Weapons of the weak. Everyday forms of peasant resistance*. Yale University Press, New Haven.
- Scott, J. C. (2012). *Two cheers for anarchism*. Princeton University Press, Princeton & Oxford.
- Sevilla Guzmán, E. (1979). *La evolución del campesinado en España*. Península, Barcelona.
- Solana Ruiz, J. L. (2000). "Las clases sociales en Andalucía. Un recorrido socio-histórico". *Gazeta de Antropología*, 16, art. 08.
- Talego, F. (1996). *Cultura jornalera, poder popular y liderazgo mesiánico. Antropología política de Marinaleda*. Fundación Blas Infante, Sevilla.